

944

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 31 de julio, 2020

La cerámica
Anaranjado Delgado
en la zona arqueológica
de San Ignacio, Morelos

Raúl Francisco González Quezada
Sara Paulina Sánchez Guzmán



Compartida entre una sección al norte de la comunidad de Marcelino Rodríguez en el municipio de Axochiapan y otra al sur de la comunidad de Tetelilla en el municipio de Jonacatepec, se encuentra la zona arqueológica conocida como San Ignacio, que toma su nombre por la cercanía con la comunidad de Marcelino Rodríguez, conocida antiguamente como San Ignacio.

Este sitio es el efecto de un asentamiento humano de larga duración, con ocupaciones claramente identificadas por el material arqueológico recuperado en superficie, desde el Preclásico Terminal (200 a.n.e.-200 n.e.) hasta la actualidad, destacando por haber tenido un gran crecimiento durante el período que comprendió el sistema teotihuacano (200-550 n.e.).

La zona se localiza en un área circunscrita a un valle con un clima cálido en presencia de una selva baja caducifolia donde sobresalen gigantesos órganos (*Isolatocereus dumortieri*), huizaches (*Vachellia farnesiana*), lináloes (*Bursera linaloe*), y cubatas (*Acacia cochliacantha*), en un entorno actual dedicado fundamentalmente a la agricultura y también en menor medida, a la ganadería.

Su ubicación al centro de la cuenca meridional del río Amatzinac, equidistante con respecto a grandes espacios de tierra cultivable en un valle delimitado al oriente por el río Grande, que sirve actualmente de frontera con el estado de Puebla, y al poniente con el río Tepalcingo, le habría dotado de la posibilidad para coordinar en el pasado con eficiencia, la vida comunitaria en esa porción de un valle con potencial agrícola.

La región suroriental del estado de Morelos ha sido escasamente investigada, se realizaron exploraciones en San Ignacio y Las Lajas en 1974 (Angulo y Hirth 1981:84-85), así como en El Palacio, con sus aparentes subordinados como Pueblo Viejo y Tetelillas en esa misma década (Martínez 1979).

En Chalcatzingo se localizó un asentamiento perteneciente al Clásico, identificando es-

tructuras piramidales, y posiblemente unidades habitacionales que forman el conjunto relativo a esta ocupación relacionadas con la etapa Xolalpan, sincrónicos con Las Lajas y San Ignacio (Hirth y Angulo 1981). Otro sitio con ocupación hacia el Clásico es Las Pilas, con una ocupación desde Tlamimilolpa hasta Metepec, el cual fue excavado, analizado, consolidado y se encuentra con visita pública actualmente (Martínez 1979).

Sabemos por investigaciones arqueológicas que el asentamiento de San Ignacio logró configurarse como un cacicazgo al sur del valle durante el período Preclásico Terminal (200 a.n.e.-200 n.e.) convirtiéndose en el de mayor magnitud en la región con al menos 30 has. de extensión con una población estimada entre 350 y 875 habitantes, para alcanzar a consolidarse como un centro regional para el período Clásico Tardío (450-550 n.e.) momento en que alcanzó prácticamente las 80 has. y entre 1197 y 2261 pobladores (Hirth 1996); no deja de llamar la atención que actualmente, 1600 años después del colapso de San Ignacio como centro regional al final del Clásico, la comunidad de Marcelino Rodríguez mantiene una población que ronda entre las 2000 personas.

El argumento central de su desarrollo durante estas fases se centra en su relación con la gran urbe y la consolidación del sistema teotihuacano, que construyó una esfera comercial a lo largo de vastas secciones de América Media, consolidando centros de población alejados en y en puntos estratégicos involucrados en la red, entre los que se incluiría el Valle del Amatzinac, con epicentro en San Ignacio. El sistema teotihuacano habría producido durante el Clásico Temprano (200-450 n.e.) movimientos poblacionales de la sección septentrional del valle hacia el sur, se desarrollaría la aparición de 30 nuevos sitios en los alrededores de San Ignacio, 20 de los cuales se colocaron al sur de éste, en una sección donde sería factible la producción agrícola de regadío, con lo que se incrementaría la población y se desarrollaría una especialización en las técnicas de cultivo que eventualmente in-

cluiría como producto destacado de intercambio o tributo al algodón. Sin embargo, hacia el Clásico Tardío (450-550 n.e.) se verificaría un “decremento en la eficiencia” del sistema teotihuacano ya que el costo social de manutención de este tipo de regiones especializadas de producción habría resultado mayor que los beneficios que obtenía el sistema. Una forma de resolver esta crisis de manera temporal fue concentrando a la población en la sección urbana de San Ignacio, lo cual implicó el abandono de sectores de producción agrícola, se estancó el crecimiento poblacional, y se redujo la productividad y el abastecimiento hacia la urbe teotihuacana. (Hirth 1996)

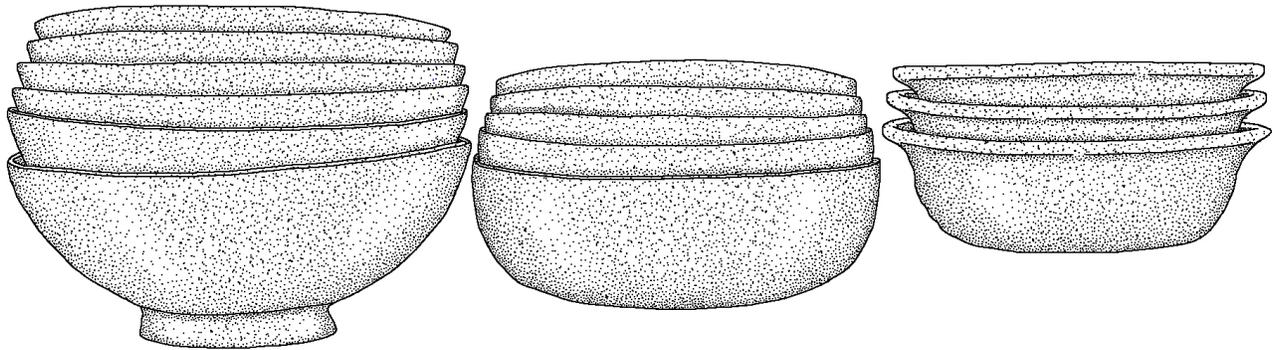
Recientemente tuvimos la oportunidad de recuperar una gran muestra de materiales arqueológicos de superficie efecto de la alteración de un elemento arqueológico arquitectónico. La recuperación de los materiales abarcó de manera homogénea la totalidad del deteriorado montículo que fue afectado por la construcción de una obra hidráulica moderna. Como logramos recuperar todos los materiales arqueológicos sobre superficie sin discriminar ninguno, pudimos constituir una muestra regular que nos permitió identificar tras su análisis, los momentos cronológicos asociados a ese montículo afectado.

Entre los materiales que recuperamos se encuentran múltiples fragmentos pertenecientes a una serie de objetos cerámicos que los arqueólogos hemos denominado como el tipo Anaranjado Delgado Regular, el cual es considerado como constitutivo de una vajilla que contenía formas tanto para el uso doméstico, como para el ritual, orientada al comercio, intercambio o tributo a largas distancias. Ahora sabemos con claridad que este tipo de cerámica se producía en la región de Tepexi de Rodríguez e Ixcaquixtla, en la región suroeste del actual estado de Puebla, principalmente en sitios situados a lo largo del río Carnero. Aparentemente la distribución de este tipo cerámico habría sido controlada por el Estado teotihuacano, tanto dentro como fuera de la ciudad. (Rattray 2001: 306)



Variabilidad formal de vasijas de uso funerario procedentes del sitio Las Pilas, Morelos (Fotos tomadas del acervo arqueológico del INAH Morelos gracias a la Arqueóloga Guadalupe Martínez Donjuan).

Se trata de objetos cerámicos con cualidades técnicas que la hicieron popular y llamativa por su resistencia a la fractura, su facilidad para el transporte ya que son piezas livianas, así como sus formas y decoraciones fascinantes. Aunque se ha calculado que en una cesta portable por un solo cargador se podrían acomodar hasta 300 vasijas y así poder realizar largos viajes (Rattray 2001:308), lo más probable es que el máximo de piezas que se podrían transportar sería de alrededor de cien cajetes. La forma de transportarlos de manera eficiente era sobreponiendo varios ejemplares según tamaño, pues estos se producían deliberadamente en gradientes que se podían ajustar unas dentro de otras por dimensión, incluso en algunos entierros es posible aún localizar como ofrenda este tipo de acomodo de



Dibujo que ilustra la forma en que los cajetes del tipo Anaranjado Delgado se apilarían para su trasportación al haber sido producidas con moldes con magnitudes graduales.

estas de piezas que se encimarían así, incluso al momento de ser ofertadas en el tianquiztli.

Fragmentos cerámicos del tipo Anaranjado Delgado Regular se han localizado en los 2000 conjuntos departamentales de Teotihuacan, lo que ha hecho pensar que en todos los espacios urbanos se podía tener acceso a este tipo de vasijas. Su presencia en ofrendas y entierros dentro y fuera de la urbe, nos muestra su relevancia y vínculo ritual dentro del sistema teotihuacano. Es común interpretar el descubrimiento del Anaranjado Delgado Regular en sitios fuera de la ciudad con el sistema teotihuacano, porque este tipo de cerámica estuvo íntimamente vinculado con su desarrollo y también con su fin. Este tipo de cerámica se ha localizado en lugares tan alejados como Tikal, Monte Albán, Veracruz, aparte de múltiples espacios de Guerrero, Oaxaca, así como el centro y el occidente de México. (cfr. Rattray 2001:308-310; Plunket y Uruñuela 1998)

Se han identificado cuatro variantes básicas de este tipo de material cerámico tanto en la urbe como en la periferia, que se distinguen fundamentalmente por el uso de la misma pasta con variantes en los espesores de las paredes de las vasijas, en los acabados de superficie y en el tipo de formas al que se destinan.

En primer lugar, tenemos al Anaranjado Delgado Regular o Anaranjado Delgado de Exportación, que es al que nos referimos en este

artículo, son las piezas de mayor cantidad de trabajo implicado, excelente pulido sin zonas ahumadas, craqueladas o con inclusiones que pudieran fragmentar la pieza; en segundo lugar tenemos al Anaranjado Delgado Local, que es la cerámica presente en las inmediaciones de los centros de producción, es decir, en la cercanía de Tepexi e Ixcaquixtla el cual muestra una menor cantidad de trabajo implicado y son menos pulimentadas y ligeramente más gruesas; en tercer lugar tenemos el Anaranjado Delgado Burdo que se utilizó para la elaboración de ánforas, que al ser piezas grandes requieren de mayor espesor en su pared; por último se presenta el llamado Anaranjado Delgado Grueso que se define para las piezas que tienen un espesor de un centímetro o mayor. (cfr. Rattray 2001:310-312)

La mayoría de los autores en sus investigaciones distinguen el Anaranjado Delgado Regular del Grueso o Burdo solamente. La variabilidad formal de esta vajilla incluye cajetes curvo convergente sencillos, con base anular, con silueta compuesta, vasos trípodes, cazuelas, jarras, ánforas, vasijas con efigies y cajas.



Algunas de las formas más elaboradas del tipo Anaranjado Delgado Regular se verificaron en jarras, vasos cilíndricos trípodes y las vasijas efigie. (Imágenes tomadas de mediateca.inah.gob.mx).

La presencia de múltiples fragmentos de Anaranjado Delgado Regular en la muestra recuperada recientemente en el sitio de San Ignacio evidencia vínculos con la región productora de estos artefactos en Tepexi de Rodríguez e Ixcaquixtla. La pasta de estos materiales es homogénea y se advierten partículas de cuarcita, calcio, fragmentos criptocristalinos y micáceos, las proporciones varían y es posible que respondan a las concentraciones de estos en los yacimientos, su textura va de fina a media.

La forma que predomina en la muestra de San Ignacio es la de los cajetes sencillos sin decoración que cuentan con un engobe cubriente; en segundo lugar, están los cajetes con pared curvo convergente con base anular, estos varían en tamaños, desde las variantes miniatura hasta el gran formato que rebasa los 30 cm. de diámetro, lo que nos confirma la pretensión de apilarlos, como es frecuente encontrar en los entierros y ofrendas, muestran decoración incisa suave an-

tes de la aplicación del engobe y los signos incluyen líneas paralelas, líneas entrelazadas, signos del agua, signos en "S" horizontales o xonecuilli los cuales van acompañados con punzonado romo y puntiagudo alternado. Hay presencia de fragmentos de vasos y en dos ejemplares se notan signos de haber sido restaurados en la antigüedad, pues tienen orificios que sirvieron para unir las piezas fragmentadas. También hay una pieza llamada tejo que era una especie de ficha o tapa para vasijas, elaborada con los fragmentos de otras piezas ya rotas y lo suficientemente planas para reusarlas al elaborar objetos redondos con los bordes suavizados, lo que nos permite inferir la relevancia de este tipo de vasijas que incluso rotas eran restauradas y también reutilizadas parcialmente con otros fines. De igual manera se cuenta con ejemplares que pertenecieron a ánforas y jarras.



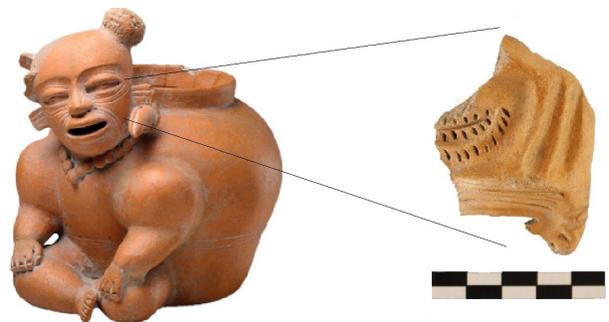
Fragmentos de ejemplares cerámicos del tipo Anaranjado Delgado procedentes de San Ignacio. A.- Vasos con huellas de haber sido piezas restauradas; B.- Tejo (pieza de reúso); C y Ca.- Cajetes con decoración incisa; D.- Cajete de silueta compuesta.

En la muestra destaca un fragmento de una vasija efigie de forma antropomorfa, la cual corresponde a la una sección del ojo y la insinuación del labio de un anciano, este tipo de piezas era de alta estima y se destinaba a las clases hegemónicas del sistema teotihuacano.

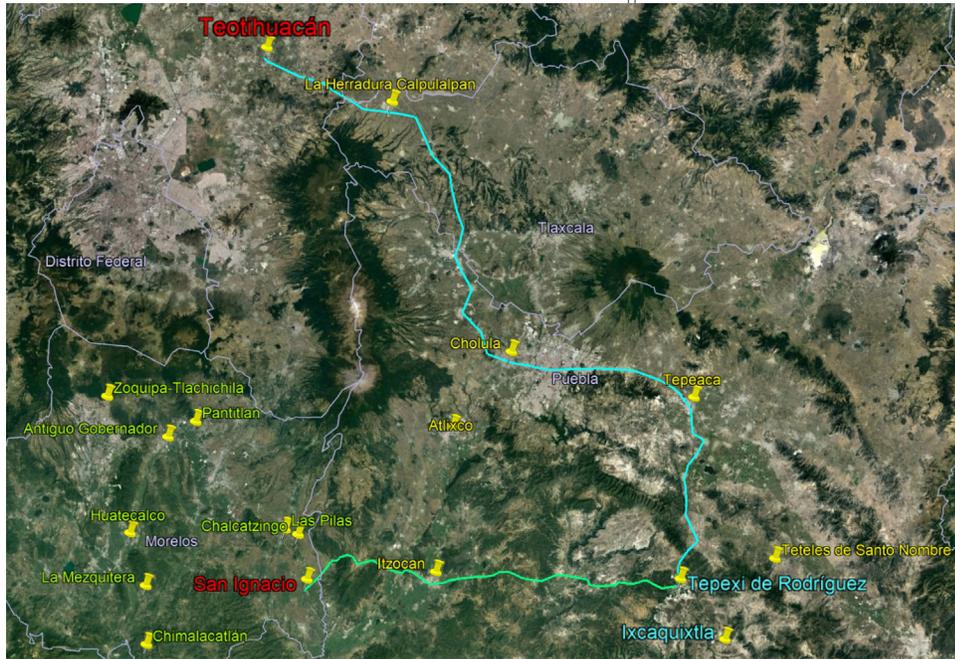
Por las formas y sus acabados de superficie, el material de San Ignacio responde a las temporalidades desde la fase Tlamimilolpa Temprano (200 n.e.) hasta el final de la fase Xolalpan (500 n.e.), no están presentes los vasos trípodas elaborados de la fase Metepec, y esto quizá muestre una disminución de la presencia de este tipo para esa fase.

En Morelos podríamos considerar algunos centros regionales con presencia de este tipo cerámico y muchos otros elementos culturales vinculados con el sistema teotihuacano, de los cuales aún no sabemos con precisión cómo se articulaban durante el período Clásico, ni entre sí, ni con Teotihuacan y otras regiones periféricas de América Media. En Cuernavaca se localizaba el sitio Zoquipa-Tlachichila, en Tlaltizapán estaban los sitios de Huatecalco y La Mezquitera, en Yautepec el sitio de Pantitlán, quizá también podríamos considerar al sitio de Chimalacatlán en Tlaquiltenango y por supuesto, a San Ignacio en Axochiapan-Jonacatepec. En sitios menores a los centros regionales antes mencionados en Morelos que han sido investigados, se han localizado entierros con ofrendas de vasijas del tipo Anaranjado Delgado Regular, como Las Pilas en el poblado de Jonacatepec, aproximadamente 25 km. al norte de San Ignacio (Martínez 2019); lo mismo ocurre en el sitio de La Mezquitera donde existen abundantes ejemplares de este tipo cerámico en esos contextos (Hernández en prensa).

Hace un par de años logramos investigar un sitio con fuertes vínculos con la ciudad de Teotihuacan, localizado en la sección baja occidental del cerro Tenayo, en Yautepec, llamado Antiguo Gobernador, donde abundaron tanto fragmentos



Aspecto de una vasija del tipo Anaranjado Delgado de la Colección del Museo Amparo en Puebla, y a la derecha el fragmento encontrado en San Ignacio, que podría haber pertenecido a una vasija similar, correspondiente con el rostro de un viejo.



Dos rutas propuestas del flujo de la vajilla del tipo Anaranjado Delgado desde la región de Tepexi de Rodríguez-Ixcaquixtla, en el suroeste actual de Puebla; la primera partiría hacia el noroeste y tendría como punto de paso el área de Cholula y Calpulalpan como centros mayores a través del corredor Puebla-Tlaxcala hasta la ciudad de Teotihuacán; la segunda ruta que abastecería tanto a San Ignacio como a múltiples centros del período Clásico en Morelos estaría marcada desde Tepexi hacia el oeste para pasar por Itzocan (Izúcar de Matamoros) hasta alcanzar a San Ignacio.

de vasijas, como figurillas que parecieran provenir directamente de Teotihuacán, donde la abundancia de Anaranjado Delgado Regular era innegable, aunque no se localizaran entierros ni ofrendas (González 2019).

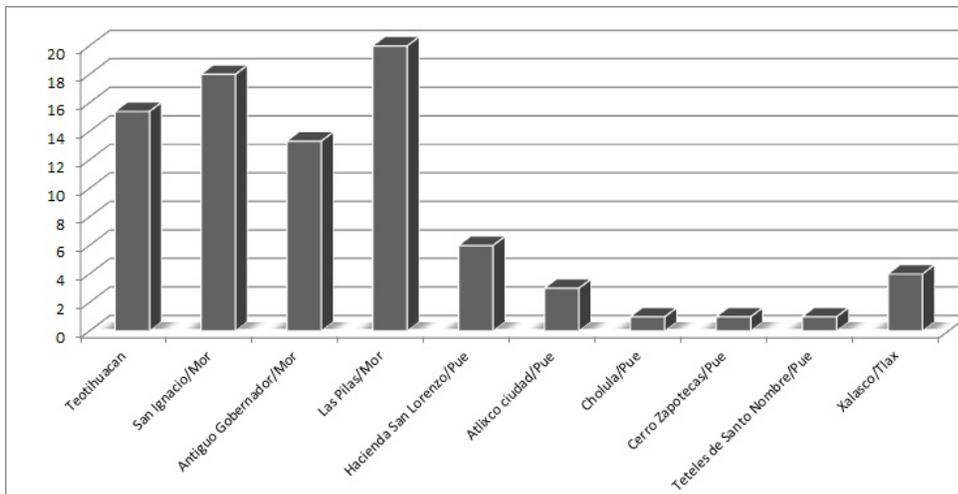
En la región de Tepexi de Rodríguez e Ixcaquixtla, donde se produjo la cerámica tipo Anaranjado Delgado existieron decenas de asentamientos pequeños y medianos, algunos con montículos de hasta 10 metros formando plazas en el formato teotihuacano. Probablemente los pequeños talleres de alfarería centralizaban su producción en los sitios mayores como Ixcaquixtla, y de ahí partían al sistema de mercado. (Castellón 2017)

Una ruta de comercio o tributo posible desde la región del suroeste de Puebla hacia Teotihuacán durante el Clásico Temprano (200-450 n.e.) partiría hacia el norte hasta alcanzar Tepeaca, y posteriormente hacia el poniente hasta Cholula para tomar la ruta por Tlaxcala a través del sitio de La Herradura en Calpulalpan para finalmente arribar por el este de la urbe teotihuacana. Quizá durante el Clásico Tardío (450-550 n.e.) el distanciamiento de Teotihuacán con Cholula habría dejado a esa ciudad al margen y

se hubiera preferido la ruta por Itzocan y Atlixco sin pasar por Cholula. (cfr. Rattray 1998; Plunket y Uruñuela 1998)

Hacia Morelos las rutas más directas no habrían sido primero hacia Teotihuacán y luego hacia el sur, sino directamente en una ruta meridional que vinculara Tepexi e Ixcaquixtla con Itzocan y con San Ignacio, de hecho, éste último pudo haber sido un centro distribuidor de este tipo cerámico para el resto de los asentamientos de los valles morelenses. Quizá a excepción de vasijas de Anaranjado Delgado que les era aplicado estuco y pintura en Teotihuacán, habrían llegado primero a la ciudad y luego se habrían distribuido entre los grupos hegemónicos morelenses, pero el resto es más probable que se moviera en la ruta comercial y de intercambio meridional por Itzocan.

Las rutas no implicaban los trayectos obligatorios desde un punto de producción hasta el de consumo final directamente, sino la articulación con la red comercial de múltiples puntos de comercio e intercambio, la red de mercados y plazas.



Porcentajes de fragmentos del tipo cerámico Anaranjado Delgado Regular en sitios de Morelos, Puebla y Tlaxcala.

Un elemento de análisis para observar la incidencia de este tipo cerámico del Anaranjado Delgado Regular en distintos sitios es el porcentaje que de éste se tiene analizado según los reportes arqueológicos que se disponen para cada sitio. En la Ciudad de Teotihuacan tenemos referido un 15.4 %, mientras que en sitios morelenses como San Ignacio tenemos 18 %, en Las Pilas 20 % y en Antiguo Gobernador 13.32 %, contrastando con sitios poblanos y tlaxcaltecas de los que tenemos datos, donde en todo caso es menor a 6 %.

No tenemos claridad científica sobre cómo funcionaba el sistema teotihuacano, cómo interactuaban los procesos de comercio, intercambio y tributo. No sabemos con precisión si las relaciones con las clases hegemónicas urbanas de Teotihuacan mantenían vínculos de parentesco directo con aquellas que se consolidaban en los centros regionales periféricos ni qué tipos de controles tenía la producción y distribución de bienes. Lo cierto es que existía una clara concentración de la riqueza en la urbe teotihuacana con un gran diferencial con los centros periféricos, desde donde se harían llegar a la ciudad múltiples productos que no existían en aquella región.

La magnitud del tipo cerámico Anaranjado Delgado Regular en San Ignacio muestra que por el sitio circulaba en cantidades relevantes algunas formas asociadas a este producto que era elaborada en el suroeste de Puebla, y quizá desde el sureste de Morelos se redistribuían hacia el

resto de los centros y comunidades morelenses. San Ignacio decrece radicalmente al colapsar el sistema teotihuacano, y la cerámica Anaranjado Delgado deja de producirse y cruzar por las rutas de intercambio entre el año 550 al 600 de nuestra era. El sitio de San Ignacio decayó y es probable que la población se haya atomizado en sitios menores, pero lo que está claro es que el sitio monumental no volvió a funcionar en los términos que lo hizo durante el período Clásico.

Actualmente el sitio se encuentra bajo una grave presión por el crecimiento de la comunidad Marcelino Rodríguez hacia el norte, donde en los últimos años se han vendido tierras que anteriormente eran ejidales y que actualmente pasan a poseionarios que destinan los espacios a nuevos usos incompatibles con la preservación de la heredad arqueológica, es imprescindible lograr soluciones que equilibren el desarrollo de la comunidad y sus pretensiones de uso de suelo, con la conservación del sitio arqueológico. Asegurar el desarrollo de la vida humana en comunidad acompañado con la investigación y la conservación de la memoria histórica local.

Bibliografía

Angulo, Jorge y Kenneth Hirth

1981 Presencia Teotihuacana en Morelos. En *Interracción cultural en México Central*. E. Rattray, J. Litvak y C. Díaz (compiladores). Pp. 81-97, UNAM-IIA, México.

Castellón Huerta, Blas Román

2017 *Expresiones locales, emulaciones externas e intercambio en Santo Nombre, Puebla, un asentamiento urbano del periodo Clásico*. Ponencia presentada en la Sexta Mesa Redonda de Teotihuacan. San Juan Teotihuacan, Estado de México.

Gonzalez Quezada, Raúl Francisco

2019 *Informe final del salvamento arqueológico predio Calle Antiguo Gobernador, Municipio de Yautepec, Morelos. 2017-2018, Volumen IIA*. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, México.

Hernández Sánchez, Viridiana

En prensa *Sacerdotes y guerreros, La trama Teotihuacana, en Jojutla y la Tlalnahuá, Arqueología de los valles morelenses*. Laura Ledesma Gallegos, Mario Córdova Tello, Carolina Meza Rodríguez (coordinadores). Pp. 109-198. INAH, SCT, México.

Hirth, Kenneth

1980 *Eastern Morelos and Teotihuacan: A Settlement survey*. Vanderbilt University Publications in Anthropology, Nashville.

1996 Teotihuacan Clásico: Una perspectiva regional sobre el valle oriental de Morelos. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*. No. 30:13-44.

Hirth, Kenneth y Jorge Angulo

1981 *Early State Expansion in Central Mexico: Teotihuacan in Morelos*. *Journal of Field Archaeology*. No. 8:135-150.

Martínez Donjuán, Guadalupe

1979 *Las Pilas*, Morelos. INAH, México.

2019 Zona Arqueológica Las Pilas, Jonacatepec, Morelos. En el *Volcán Insurgente*. No. 58:8-21.

Plunket, Patricia y Gabriela Uruñuela

1998 Cholula y Teotihuacan: Una consideración del Occidente de Puebla durante el Clásico. En *Rutas de intercambio en Mesoamérica: III Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*. Evelyn Childs Rattray (editora). Pp. 101-114. IIA, UNAM, México.

Rattray, Evelyn

2001 *Teotihuacan: cerámica, cronología y tendencias culturales*. INAH-University of Pittsburgh.

1998 Rutas de intercambio en el periodo Clásico en Mesoamérica. En *Rutas de intercambio en Mesoamérica: III Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*. Evelyn Childs Rattray (editora). Pp. 77-100. IIA, UNAM, México.



Editor de este número:
Raúl Francisco González Quezada

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial
Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Paola Ascencio Zepeda
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gov.mx

Crédito foto portada:
Composición fotográfica elaborada con
la imagen de una vasija, (foto de Sergio
Antonio Ortiz Suarez, “Digitalización de
las Colecciones del Museo Nacional de
Antropología”, www.mexicana.cultura.gov.mx) y la imagen del paisaje de la
selva baja típica de la zona arqueológica
de San Ignacio (foto de Jorge Linares
Ramírez).



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.